LA DUSE Y D'ANNUNZIO

Grandeza y miseria de sus amores

por Próspero Buranelli

En Italia, Gabriel D'Annunzio ha sido becho príncipe. En los Estados Unidos, poco antes de morir, Eleonora Duse ha roto un silencio de cerca de veinticinco años.

Esta actriz de leyenda, durante su larga carrera, se había consagrado a un extraño silencio y a una soledad inexplicable, habiéndose becho famosa, por la repugnancia que le inspiraba conceder cualquier clase de entrevista a los redactores de periódicos.

Pero como antes decimos, h aconsentido al fin, casi en vísperas de su muerte, en responder al cuestionario de un reportero de la prensa o más bien como su espíritu que se muestra sintiendo siempre una larga y prolongada herida, se anticipó a la pregunta inevitable:

"Conozco vuestros pensamientos: ¡se trata de D'Annunzio", dijo con una expresión de resignación pintada en su rostro pálido y que arusa gran sensibilidad.

Luego explica cuáles eran sus sentimientos en estos últimos días hacia el poeta con el que un cuarto de siglo antes había vivido el extraño y desastroso romance amatorio que supo atraer la atención y la curiosidad del mundo entero.

Le había causado agravios, que aun en la tolerente Italia le fueron tomados al poeta muy a mal. Ella había sufrido todo a causa de él, y entre otras cosas le debía ser conocida con el nombre de "la dama de las tristezas".

"No he hablado durante todos estos largos años", comenzó diciendo al periodista.

"He mantenido oculta mi pena. Pero nunca me enardecí en contra de D'Annunzio y ni ahora siento amargura hacia él.

"El amor vale su precio y nuestro amor fué magnífico, soberbio. Hay sentimiento por la separación, pero no hay ni puede haberlo por el amor. Todo ha pasado, pero los recuerdos quedan. Gabriel D'Annunzio y yo nos encontramos todavía unidos por los lazos del espíritu.

"Para mí sigue siendo el sublime maestro, la llama del talento, el sacerdote de la belleza".

Esa es la forma en que le consideraba en aquellos lejanos días, cuando la actriz y el poeta caminaban juntos a la luz de un mutuo encanto, y había en la admiración inquebrantable de esa mujer el homenaje orgulloso del creador hacia la cosa creada.

Porque fué la enamorada y entusiasta Eleonora Duse, la que llevó a D'Annunzio hasta la más grande altura de su gloria.

Ella había llegado ya a la madurez y se encontraba disfrutando del máximo de su reputación. Desde hacía veinte años que era famosa. Solamente Sarah Bernhardt se elevaba para disputarle la corona de la suprema eminencia teatral.

Conoció a D'Annunzio, que era unos cuantos años más joven que ella. Desde su juventud había sido un poeta y un novelista de precio reputación en Italia, pero todavía tenía que madurar sus facultades y todavía le hacía falta ganarse un renombre internacional.

La Duse vió en el uno de los primeros maestros literarios de la época contemporánea y con un impulso de devoción apasionada, se consagró a la misión de elevarle hasta las más altas cumbres.

Fué la musa del poeta

No había escrito D'Annunzio todavía obras para el teatro. Ella fué la que le indujo a consagrarse a piezas dramáticas.

Bajo la influencia de la actriz, produjo algunas de sus mejores obras teatrales, tales como "La Gioconda", "Citta Morta" y "Francesca de Rimini".

La Duse contaba con su propia compañía de actores y supo llevar a escena las obras democráticas del poeta con una belleza deslumbradora, y empleando todos los recursos que podían darles el triunfo.

Ella misma tomaba parte en las representaciones y les prestaba la ayuda de su gran prestigio y lo más selecto del fuego de su talento, haciéndolas conocer en el mundo entero para glorificar el nombre de D'Annunzio.

Se trataba de obras difíciles y de carácter sumamente complejo. Lograron obtener un enorme éxito artístico, pero no por eso conquistaron el favor del gran público.

En esas empresas teatrales, la Duse perdió mucho dinero, pero continuó presentándolas con incansable persistencia. Las apoyó con la gran fortuna que en el curso de su carrera teatral había logrado acumular poco a poco.

Daba otras piezas de su repertorio, únicamente, porque atraían al público y producían el dinero que después se consagraba a la popularización de las piezas teatrales de su amante.

Así, como resultado de su afecto apasionado, vió crecer el genio su poeta y elevarse a nuevas matavillas de creación estética, mientras que el nombre de D'Annunzio era llevado en alas de la fama a través del mundo, envuelto en una nube de gloria.

El fué un amo cruel

D'Annunzio parece haber correspondido a aquel amor, pero desde el comienzo de sus relaciones empezó a emplear para con ella esos rasgos de crueldad que posteriormente tanto dieron que hablar al mundo entero.

La conducta del poeta ha sido considerada como un horrible crimen, como algo vicioso y verdaderamente diabólico.

Pero sin embargo, es posible ver en el los efectos de impulsos y de móviles comunes a los hombres de mucho menos prestigio y de muchísimo menos talento.

Mostróse persistentemente infiel a la Duse. Las mujeres que han estado en contacto con él le describen como extraordinariamente fascinador para el bello sexo.

Es suficientemente feo, pero posee una singular osadía, una notable arrogancia y una terrible sensualidad.

Sus ideas son asombrosas y profundas y está dotado con ese fuego y brillantez de palabra, que han hecho de sus libros ejemplos clásicos sobre la maravilla de las bellas frases y de las imágenes arrebatadoras.

La Duse no encontró en él a un hombre capaz de renunciar con heroica abnegación a las ventajas que de esas cualidades podía obtener.

Aceptó las galanterías de su amante con extraordinaria humildad y devoción y él por su parte ni siquiera se tomaba la molestia de ocultarle sus infidelidades, sino que más bien parecía hacer gala de ellas, como alguien que es muy vano y que desea reducir a una mujer al extremo de la abyección.

D'Annunzio fué siempre prodigiosamente extravagante con el dinero. Sus locos gastos en villas antiguas y en objetos artísticos muy raros, le mantenían siempre acribillado de deudas.

Gastó dinero acumulado por la Duse con toda esplendidez y abandono, hasta que logró agotarlo.

Es aquí, donde nos encontramos con el famoso episodio de "Il Fuoco", y en el fondo de este asunto tan debatido encontramos el móvil común para casi todos los seres humanos: nos referimos a una urgente necesidad de dinero.

Cuando D'Annunzio necesitó dinero

El poeta escribió la novela "Il Fuoco" (o sea "La llama de la Vida"), tomando por tema los acontecimientos de su propia experiencia inmediata.

Sus relaciones con la Duse formaban un brillante material emotivo y estético para el escritor y en ellas ligó los episodios de una intriga con extraña y sorprendente magnificencia.

No mostró el manuscrito de su obra a la Duse, sino hasta que la novela se encontró terminada. El brillo literario y el abandono del escritor, deben haberla encantado, pero en el retrato que en la obra se hacía de ella y de su amor por D'Annunzio había suficientes elementos para que llenaran de irritación.

D'Annunzio había introducido implacablemente en su relato las confesiones íntimas que de su vida pasada le había hecho la genial actriz, ciertos detalles de sus comienzos tristes, que ella había ocultado cuidadosamente durante largos años con su silencio, y que esperaba, con su sensibilidad neurótica, estarían ya borrados de las memorias de todos los demás.

Además, el escritor había hecho una verdadera disección de sus mutuos amores, con el más frío de los escalpelos, poniendo al descubierto los secretos de aquella actriz ya madura y los del hombre más joven que ella, los capricho y las debilidades de la mujer de cuarenta y un años y del poeta de treinta y siete.

"Vais a publicar esto?" preguntó Eleonora Duse a D'Annunzio después de leer la obra de éste.

"Sí."

"Y por que haríais semejante cosa?—interrogó todavía incredula la actriz.

"Porque necesito dinero."

"¿Y qué tanto dinero podríais obtener de este manuscrito, o por mejor decir, que cantidad de dinero es la que necesitáis en estos momentos?

"Diez mil liras.

Eleonora Duse logró reunir esas diez mil liras y guardó como suyo el manuscrito.

D'Annunzio gastó el dinero y de nuevo se vió en terribles apuros para conseguir nuevos fondos.

Había conservado una copia del manuscrito que antes entregara a la Duse. Ese ejemplar lo llevó a un editor, y éste consintió en comprárselo y en darlo a la publicidad.

El libro se publicó causando tremenda sensación. Los lectores avisados se dieron cuenta de que era un cuadro en que se narraba los amores de D'Annunzio y de la Duse.

El célebre crítico y escritor francés M. Marcel Prevost, escribió una terrible condena del procedimiento seguido por D'Annunzio, no vacilando en calificarlo como de villano y de cobarde.

El italiano contestó con un telegrama lleno de insultos. Posteriormente negó que la protagonista de su libro fuera Eleonora Duse, pero luego admitió la identidad y escribió una disculpa llena de remordimientos

Aquí se puede observar cierto conocimiento del valor de la publicidad. D'Annunzio es habilísimo para hacer hablar de él en los periódicos del mundo entero.

¿Y la Duse? La publicación del libro la volvió loca de ira. Juró que había de matar a D'Annunzio.

Pero bien pronto volvió al lado del autor y lo hizo ahora con mayor sumisión y abnegación que nunca.

Su amor había crecido hasta convertirse en una locura y hasta traducirse en una ternura inmensa e inquebrantable. Los trágicos tentáculos la tenían sujeta de una manera que no podían romperse ya por ningún motivo. Ante ella se abría el abismo de la desesperación.

Un libro de Méndez Calzada

por Casimiro Cienfuegos

El libro de Enrique Méndez Calzada de que vamos a dar una rápida y muy incompleta impresión de lectura, es de poesía y se titula "Devociones de nuestra señora la Poesía". Nuestra predilección por los versos, y el talento del señor Méndez Calzada, fundamentalmente poético, explica la elección de ese libro con preferencia a otras producciones del autor, quien es también un prosista notable y ha podido ser proclamado, por otro literato de autoridad notoria, el segundo humorista de la República Argentina. Pero repito que con ser tan eminente su mérito de prosador, y tan reconocido, yo le estimo todavía más como poeta y poeta le considero antes que nada, en la íntima espontaneidad de su espíritu.

Si se nos preguntara cuál es la característica de este libro, dudaríamos mucho antes de contestar, y acaso no acertaríamos con respuesta satisfactoria; tan poco al alcance de nuestra analítica mirada nos parecen hallarse las esencias poéticas de estos cantos, y tan vario y rico es su contenido. Una sola cosa es indudable en ellos y resplandece en todos: el talento del poeta que supo crearlos. Pero fuera de eso, nada menos uniforme, y pudiéramos decir simétrico y académico, que este libro, con no atentar jamás contra la pulcritud de la forma y con hallarse en gran parte escrito en estrofas perfectas, como acaece casi siempre con los verdaderos líricos, hubiéra del conjunto, El poeta ha puesto todas las cuerdas a su lira, si de cada cuerda arranca muchas notas. En "El libro de los Pensamientos", muestrase filosofo, pensador, y esta inspiración filosófica culmina para mí en "Dichoso aquel varón...". Dichoso aquel varón — exclama el poeta — que liber de su pueblo natal; que tuvo un huerto claro, y en el campo vivió filosófica, mansa y serenamente; que cruza, apoyado en su bacalao de anciano, aquellas mismas calles y plazas que le vieron jugar de niño; y más dichoso aún, si muere entre las mismas paredes que le vieron nacer y entre las cuales los padres dejaron este mundo y otras muchas dichas que el poeta enumera, y ya no acepto, todas igualmente discretas. Todo es afortunado aquí, el concepto y la frase.

En "El libro de la Sangre" están las canciones de la guerra, la repercusión de la Guerra Grande es una sensibilidad. No falta el tema de "Cristo en la guerra" que la malévola crítica olvidemos que el dulce Maestro de las bienaventuranzas, es también el de las tremendas iíprecaciones. *¡Ay de ti, Corozaín! ¡Ay de ti, Betsaida!*

Canta el amor, el amor ensueño y romanticismo, el sentimiento religioso y grande que acaso algo desaminado, ponemos a los pies de una criatura, la más bella, ciertamente de cuantos ojos mortales puedan contemplar, aquel rendimiento casi místico que al Creador debemos, "el amor devoto"; y, también canta las pequeñas anécdotas deliciosas de un amor mas humano. Entre éstas, hay niña sumamente ideal y romántica, que acaso no sea la mejor, pero que es mi poesía predilecta entre todas las de amores: "¿Te acuerdas?" Y para el fin del libro de los amores, el tema de la caducidad de la belleza en un dado soneitlo.

En la oda al mar, sino más poeta es más personal todavía. No es el mar de las grandes navegaciones ni el de las empresas mercantiles, ni el de la independencia y libertad que no reconocen leyes — el del pirata de Espronceda o de Byron; — no es tampoco el mar de las tempestades virgilianas, ni el de las leyendas nórdicas: es el mar del balneario y de la playa de moda, y el de los torpedos y minas submarinas, el "echado a perder" que el poeta satiriza con cáustica vena.

Acaso el hombre, a pesar de la ciencia y el arte, no haga sino malear las obras de la Naturaleza; acaso la suprema civilización y la más alta cultura sea el regreso a la Naturaleza por amor a la sencillez y a la naturalidad, pero con toda la conciencia del Espíritu; un anhelo de santa simplicidad, y de inocencia y de candor. Son muy bellas las estrofas en que "Evoca el poeta su niñez", cantando el perfume santo de la inocencia, la sagrada ignorancia de los primeros años, para concluir que si vale mucho la ciencia, la tranquilidad del alma vale tanto. Tiene esta evocación una penetrante ternura que llega al alma. En "La niña y el poeta" se expresan análogos sentimientos, todavía con más inspiración y con más brio.

Ponemos fin a estas ligerísimas notas. Hay en las páginas de este libro, a veces, un poco de excepticismo y desaliento. En "La salmodia del hastío urbano", una de las poesías más nobles del volumen, algo hay de eso, junto con mucho y fino arte de ejecución. La estrofa empleada en ese poema nos parece creación del poeta, que como todos los poetas líricos que de veras lo son, imprime en la forma el sello de su fuerte personalidad.

Madrid, 1924.

E. MENDEZ CALZADA

"RENOVACIÓN" REPRESENTA LA IZQUIERDA IDEOLOGICA UNIVERSITARIA Y LITERARIA

"El simpático quincenario "Martín Fierro", cuyo manifiesto programa reproducimos oportunamente, por juzgarlo progresista y espiritual, ha tenido el buen gusto de publicar en su último número un artículo de Roberto Mariani, dirigido a fijar las posiciones de nuestro periodismo. La "extrema derecha" tiene sus periódicos, desde "La Nación" y "El Hogar" hasta el minúsculo semanario de barrio; el centro más estático que dinámico, tiene a "Martín Fierro". La izquierda cuenta con "Renovación". El autor del artículo no se equivoca en cuanto a nosotros; aceptamos gustosos la posición que nos atribuye y en realidad, hemos hecho lo posible para afirmarla.

Pero una salvedad habría que hacer. Mientras "Martín Fierro" es un periódico genuinamente literario y humorístico, "Renovación" pretende ser un periódico ideológico y político. Esto le explicará los dos hechos que resultan incómodos: "Martín Fierro" muestra un escandaloso respecto por Leopoldo Lugones, y "Renovación" publica constantes elogios a José Ingenieros. Son dos mundos afines, pero distintos, que giran en torno de sus ejes naturales, literario el uno e ideológico el otro.

El señor Mariani, se refiere con dolor a las gentes que se asombran cuando aparece un autor como Elías Castelnuovo. En esto, por nuestra parte, la queja resulta injusta. Desde hace tiempo hemos publicado repetidos elogios de Castelnuovo, empezando por una parte del prólogo que Julio R. Barcos puso a su libro "Tinieblas"; y lejos de esperar a que Castelnuovo fuese víctima de un premio municipal para descubrirlo, podemos afirmar que las publicaciones de "Renovación" influyeron en el ánimo de algunos de los jurados, en forma decisiva. No necesitamos dar nombres.

Encantados, pues, de que Evar Méndez y sus amigos del centro, reconozcan que representamos la izquierda de nuestro mundo intelectual, más bien que literario. Por algo con frecuencia aparecen, directa o indirectamente, los nombres de los escritores que han ampañado durante varios años a la juventud, universitaria en sus agitaciones reformistas y que han expresado constantes simpatías por los ideales de justicia social. Son, en realidad, la izquierda de nuestro movimiento y representan entre nosotros lo que en Francia el Grupo Claridad, que rodeara a Anatole France, Henri Barbusse y Román Rolland.

Estas preferencias, nunca disimuladas, no nos han impedido ser justos y respetuosos con todos los otros escritores, sin excluir a los mismos de la extrema derecha; y es sabido que en "Renovación" no se da curso a chismografías literarias ni a denigraciones críticas.

Seguimos muy contentos en nuestra izquierda, sin la complicidad de los grandes diarios ni la sombra de los partidos políticos. Con nuestros reducidos medios de acción tenemos la seguridad de pesar más que otros con recursos cien veces mayores. Por de pronto, y sin vanidad alguna, hemos conquistado el primer puesto en la América Latina por la claridad de nuestras ideas y la nitidez de nuestros ideales. A nadie engañamos; pero nadie nos engaña. Antes de leer "Renovación" se sabe lo que debe decir y lo que no deja de decir. Es la ventaja de estar, de veras, en la izquierda universitaria, ideológica y literaria.

HOMENAJE A JOSE MARMOL

Edición de sus obras

Bajo la presidencia del doctor Leopoldo Melo se reunió el 6 de Agosto en la antigua casa de su expresidente doctor Dardo Rocha la Comisión de homenaje a José Mármol, constituida en ocasión del centenario del poeta, procediendo a reorganizarla y tratándose de los medios conducentes al pronto cumplimiento de los propósitos que determinaron su constitución. Por unforme voto de los presentes fué designado presidente honorario de la misma el ministro de Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, y tesorero el doctor Pedro Fox.

Resolvióse luego llevar adelante inmediatamente los trabajos para realizar el proyectado homenaje autorizándose al presidente para que gestione el concurso de los Poderes Públicos y autoridades municipales que el tributo conmemorativo requiera, y se nombró una Subcomisión que, presidida por el mismo doctor Melo formada por los señores Calixto Oyuela, Mariano de Vedia y Mitre, Antonio Dellepiane y Arturo Jiménez Pastor, procederá al estudio y organización de los elementos poeticos, e históricos que han de constituir un conjunto de las producciones y documentos de Mármol a publicarse, reuniendo lo que con las mejores actividades del poeta y del ciudadano se relaciono. Esa obra será llevada a término por la misma Comisión especial encargada de formular el plan que debe regirla en cuanto a elección de los materiales que se publicarán y concepto a que debe obedecer la compilación a editarse.

Los Estudiantes de Panamá protestan contra la Anexión

Exigen del gobierno una explicación clara

El 3 de junio de 1924 se reunió en el Instituto Nacional de Panamá, la juventud estudiantil, para tomar una resolución acerca de la propaganda de las agencias telegráficas yanquis en favor de la Anexión de Panamá a Estados Unidos, denunciada en la siguiente carta.

México, 14 de mayo de 1924.

A los estudiantes y obreros de Panamá. —Compañeros y amigos:

Los diarios de México en su edición de hoy, publican un comunicado de la Prensa Asociada, anunciando que el 1° de junio próximo expirará el plazo que, según el tratado que la República del Istmo celebró con el gobierno yanqui del señor Taft, se acordó para decidir si Panamá quedaba o no anexada definitivamente a Estados Unidos del Norte. Agrega el comunicado, que la opinión predominante en el pueblo panameño, permité asegurar que la anexión será hecha con el consentimiento pleno de los ciudadanos de ese país.

Considero un deber mío, sin dar aún crédito absoluto a tal noticia, dirigirme a ustedes los estudiantes y los obreros de Panamá para expresarles de nuevo mi adhesión más decidida en estos momentos de amenaza para la soberanía de América. Yo sé bien que la verdadera voluntad del pueblo panameño no puede ni podrá aceptar jamás este nuevo acto de conquista del imperialismo yanqui, pero como comprendo fácilmente cuán poco puede la voz de protesta de un pueblo pequeño me dirijo a ustedes que representan el verdadero espíritu libre de Panamá ofreciéndoles colaborar sin desmayos ni reservas en la acción común que, por deber y por instinto, debemos realizar todos los hijos de Nuestra América que mantengamos con firmeza el ideal de nuestra unidad.

Por más que desconfío casi absolutamente del valor y la honradez de los políticos profesionales, me resisto a creer que el oro yanqui haya hipotecado todas las conciencias directoras en los pueblos de Nuestra América. Pero si por desgracia así fuera, si el soborno o el temor ha corrompido a los hombres que tienen hoy la responsabilidad de velar por los destinos de un pueblo, entonces, en realidad, la juventud, universitaria en sus agitaciones reformistas y que han expresado constantes simpatías por los ideales de justicia social. Son, en realidad, la izquierda de nuestro movimiento y representan entre nosotros lo que en Francia el Grupo Claridad, que rodeara a Anatole France, Henri Barbusse y Román Rolland.

Estas preferencias, nunca disimuladas, no nos han impedido ser justos y respetuosos con todos los otros escritores, sin excluir a los mismos de la extrema derecha; y es sabido que en "Renovación" no se da curso a chismografías literarias ni a denigraciones críticas.

Seguimos muy contentos en nuestra izquierda, sin la complicidad de los grandes diarios ni la sombra de los partidos políticos. Con nuestros reducidos medios de acción tenemos la seguridad de pesar más que otros con recursos cien veces mayores. Por de pronto, y sin vanidad alguna, hemos conquistado el primer puesto en la América Latina por la claridad de nuestras ideas y la nitidez de nuestros ideales. A nadie engañamos; pero nadie nos engaña. Antes de leer "Renovación" se sabe lo que debe decir y lo que no deja de decir. Es la ventaja de estar, de veras, en la izquierda universitaria, ideológica y literaria.

Propone:

...La Sociedad de Estudiantes de Derecho, vista la carta abierta a los estudiantes y obreros de Panamá,

Resuelve:

Autorizar a la Presidencia de la Sociedad para que en el menor tiempo posible envíe a las entidades estudiantiles de la América Latina y Estados Unidos de Norte América, enérgicas comunicaciones desmintiendo categóricamente la especie de que el pueblo panameño consiente en la anexión de su territorio a la República de los Estados Unidos de Norte América, porque los panameños no han renegado — ni renegarán nunca — de su existencia política, de su raza y de su idioma. Antes por el contrario, Panamá vigoriza día a día el sentimiento patriótico, y el espíritu y el alma latinos.

Solicitar, en nombre de todos los estudiantes de Derecho, a quien corresponda, de la manera más respetuosa, se diga al País que, en todo lo referente a las negociaciones del Tratado Adicional, al Tratado de Canal, que es entendido esta vía firmado en Wáshington. El pueblo panameño se considera con el derecho más elemental, para decir lo referente a sus relaciones diplomáticas porque es ya tiempo y es canón de las nuevas ideas de Derecho Constitucional la supresión de la llamada "diplomacia secreta" de las relaciones comunes para la buena armonía de los pueblos.

Excitar al pueblo panameño, en general, a que haga la misma solicitud porque ello constituye cuestión de vida o de muerte para nuestra República.

La Presidencia después de los trámites legales someto a consideración de los miembros de la Sociedad de Estudiantes de Derecho, el anterior proyecto de Resolución, y el primero en leerlo fué el proponente, señor Alberto L. Rodríguez, quien se expresó más o menos así:

"La carta abierta, que acabás de oir, compañeros estudiantes, fué escrita en un momento de delirios indignación, no nublo su mente justa, como me lo confiesa en correspondencia particular su autor, el valiente Presidente de la Federación de Estudiantes del Perú, Víctor Raúl Haya de la Torre. Pero, si yo, como Víctor Raúl Haya de la Torre, si yo, si mi alma dolorosa indignación, noble y justa, debe haberos causado su lectura. No discutimos siquiera la veracidad de la especie denigrante, que se lanza al Universo en los precisos momentos en que se juega nuestra suerte en la Casa Blanca, porque no hay panameño — no debe haberlo — que permita tan vergonzoso crimen; ni tampoco nos detendremos a considerar si es o no conveniente que se desmienta de manera enfática la especie, que entraña maldad, porque la protesta se explica y se justifica por sí sóla, ya que ello constituye deber imperativo de ciudadano honrado. Agregaremos sí, que una actitud pasiva o de indiferencia, en las actuales circunstancias, por parte nuestra, revelaría impudicia, cobardía y temor incalificables. Es cosa fuera de duda y de discusión que los estudiantes, y los obreros, la fuerza viva de la nacionalidad panameña, están en el deber supremo, ineludible, de ser los primeros, en decir bien en alto su palabra de protesta, de alerta y de invocación.

Me limitaré, pues, a explicar por separado, aunque están íntimamente ligadas, cada una de las partes, constitutivas de la resolución que está sobre la mesa. Así, la primera parte, bien sencilla, se limita a autorizar a la Presidencia para que en el menor tiempo posible, remita a las entidades estudiantiles de la América latina y de los Estados Unidos de Norte América, comunicaciones fuertes que desmientan categóricamente la noticia que con malicia ha trasmitido la Prensa Asociada. Y nada más de acuerdo con la lógica y con las circunstancias, que el envío de estas comunicaciones, a fin de que el universo entero sepa que Panamá no puede consentir en anexión alguna y que antes por el contrario está dispuesta al sacrificio de la sangre, por mantener su situación jurídica de Estado libre y soberano.

La segunda parte, más delicada, más interesante, y asimismo, de mayor trascendencia se refiere a solicitar en nombre de los estudiantes de Derecho, a quien corresponda y de la manera más respetuosa, se diga al País lo que haya de verdad, respecto de nuestro nuevo Tratado, sobre el cual existe una variedad de informaciones y de noticias, de las cuales nada se puede asegurar ni tampoco desmentir. Se dice estudiantes de Derecho, y es cosa temida por cierta en nuestros círculos sociales, que la República de Panamá, en reconocimiento del deber que tiene de defender el Canal, se dispone, en virtud del nuevo tratado, a mantener un pie de fuerza permanente, con tales fines. Si ello constituye una verdad, Panamá sufrirá y será víctima de una de las plagas más dañinas que se conocen: el militarismo, máquina del capitalismo, sostén de los tiranos, que agotará nuestras ciencias, relajará nuestras condiciones morales y pondrá el porvenir del País en manos de gobiernos poco honrados, que no tendrán escrúpulos en arrojarnos en una guerra fratricida, improductiva y vergonzosa. Es preciso pues, que se despeje la incógnita y que el pueblo panameño, único soberano y único interesado en lo que se hace en la Casa Blanca, sepa la verdad de lo que ocurre, para corregir el mal, si es que lo hay, o para regocijarnos intensamente, si hay lugar a ello. Es algo que urge, que se impone, la supresión de la diplomacia secreta que hasta nuestros días ha sido la táctica de todos nuestros gobiernos en todas nuestras relaciones internacionales. ¡Que se abran las puertas de nuestra Cancillería y sea la opinión pública bien y sanamente dirigida la que imprima rumbo a nuestras negociaciones! ¡Que caigan todos los telones y se nos presente la realidad viva! Es una mentira y mentira infame, que la impulsividad, la ignorancia de nuestras masas populares sean perjudiciales a las relaciones diplomáticas de esos mismos pueblos. El Gobierno nacional está, pues, en el deber de decir al pueblo panameño — ya lo ha debido haber hecho — lo que se está gestionando en la Casa Blanca. Y ya que ello no se ha hecho, que scamos nosotros los estudiantes de Derecho, que tenemos profesores nuevos, que somos avanzados, que no tenemos prejuicios, que somos una nueva generación, los primeros en solicitar de manera respetuosa al Gobierno Nacional la verdad de lo que sucede. ¡Que se diga bien en alto y bien claro lo que hay en nuestras negociaciones en Wáshington que con ello nada se pierde y su reserva si comprometer seriamente el porvenir de la República!

La tercera parte, se desprende de la anterior y no necesita mayores razones para sustentarla. Las dos últimas, son cuestiones de rigor, que conceptúo no tendrán inconvenientes. El momento presente exige para nosotros mucha serenidad y el cumplimiento de nuestro deber; yo he cumplido con el mío; cumplid ahora vosotros".

La resolución fué puesta a votación y resultó ruidosamente aceptada por todos los presentes.

La Sociedad de Estudiantes de Derecho, ha dado un ejemplo eficiente de civismo, se ha alzado por encima de todo y ha planteado una situación que habrá de despejarse muy pronto. Los estudiantes de Derecho excitan al pueblo panameño a que los acompañen con vigor y entusiasmo, con energía y patriotismo en su noble empeño y ellos pretenden ser atendidos.

Panamá, 5 de junio de 1924.

La bandera de la nueva Generación

por V. R. Haya de la Torre

Párrafos del discurso pronunciado el 7 de Mayo de 1924 al hacer entrega a la "Federación de Estudiantes de México", de la bandera de la Nueva Generación de la América Latina.

"El afán de unidad de los pueblos de nuestra raza fué, en Bolívar, enseñanza precursora; más tarde, tema de discursos diplomáticos; y ahora, fe, credo, señuelo de lucha de nuestra Generación. Con orgullo podemos afirmar que nada ha sido más eficaz al propósito genuino de fundir en uno solo los veintiún pueblos latinoamericanos, dispersos por el nacionalismo estrecho de las vieja políticas, que la obra de las juventudes. Hemos creado, sobre la fría y restringida relación de las cancillerías imitadoras de Europa, una solidaridad más amplia, en la alegría, en el dolor, en la noble inquietud".

"El único intento de ayer es hoy conciencia honda, proyectada en decisión, en ímpetu puro de idealidad y de empeño. No sólo queremos a nuestra América unida, sino también a nuestra América justa. Sabemos bien que nuestro destino como raza y como grupo social no puede fraccionarse: formamos un gran pueblo, significamos un gran problema, constituimos una vasta esperanza".

V. R. HAYA DE LA TORRE

"La unidad de Nuestra América no es ahora política, porque la política de nuestros pequeños estadistas jamás miró más allá de las fronteras arbitrarias de la patria chica. Pero, no es audacia afirmar que ya constituye por obra de los viajeros del mundo nuevo, el germen de todos los pueblos que han sabido crear vigorosos lazos perdurables".

"Esta bandera que os entrego, camaradas estudiantes mexicanos, no presenta blasón de la Universidad de Méjico; tan hacen de la Universidad de Méjico, hecho pendón, oriflama, a la esperanza. La juventud latina americana que tiene ya un alma fuerte, que entona un himno unánime, adivinaba en el escudo de nuestra casa universitaria el instinto simbólico de la enseñanza del futuro, que saludaremos un día en todos los rincones de la América. La tenés aquí: el rojo dirá de las aspiraciones palpitantes de justicia que en esta hora admirable del mundo inflama la conciencia de los pueblos, y que nuestra Generación proclama con la Nueva Humanidad; nos habla también del amor, convivido de la justicia. Sobre el ancho campo, la figura en oro de la nación, latino americana, señala las tierras vastas, que unidas y fuertes brindan hogar sin desigualdades a todos los hijos de la raza humana".

"Aceptadla porque es nuestra. Flameará primero sobre las soñadoras muchedumbres de los jóvenes que van abriendo el camino, y más tarde, serán los pueblos comprendedores de los ideales bellos y justos los que la agiten en el tumulto estremecido de sus luchas. Os la entrego camaradas estudiantes de México porque sois vosotros los que desde esta tierra heroica, que hoy mira atenta y devota nuestra América, tenéis derecho a llevarla. Porque sois hijos del pueblo que más gallardamente defendió la libertad de la Raza, porque de vuestra propia sangre surgió el ejemplo de una nueva sociedad igualitaria y en avance.

"Olvidaos de quien os la dió; pero recordad siempre que es enseña de juventud, de justicia y de unión".

Federación Universitaria de Córdoba

Manifiesto a los Estudiantes y al Pueblo

La Federación Universitaria de Córdoba, genuina representación de todo el estudiantado de su Universidad cree llegado un momento cuya gravedad la determina a dirigirse a todos los estudiantes y al pueblo de la República, expresándole su pensamiento frente a dos acontecimientos trascendentales que en breve han de tener lugar en nuestra más alta casa de estudios; la sanción de su estatuto definitivo y la elección del nuevo Rector.

Atribuimos a estos hechos una importancia indiscutible y los creemos de vastas proyecciones para la vida futura de la Universidad y por eso no puede faltar en esta hora la palabra serena de la juventud estudiosa que desea fijar claramente su pensamiento frente a ellos.

Creemos que el Estatuto definitivo ha de constituir la base misma de la Universidad y continuando en la línea de conducta que nos trazáramos desde la iniciación del actual movimiento, que tuvo por origen precisamente la falta de un Estatuto en el que se hubiesen hecho efectivos los más importantes principios de la Reforma Universitaria, hemos creído necesario declarar cuáles son nuestras aspiraciones y qué principios fundamentales creemos que deben ser incluídos definitivamente en el Estatuto. Estos principios no son otros que los sancionados en el primer Congreso que en esta ciudad celebró la juventud universitaria en el año 1918 y que son los siguientes:

1.° — Asistencia libre y efectividad de la libre docencia.

2.° — Efectividad de la representación estudiantil al seno de los Consejos.

En los Consejos Directivos de las Facultades, los estudiantes deberán estar representados en proporción de un tercio, estando representados en igual proporción, los profesores y los suplentes o suplentes y libre docentes.

Un tercio de los Consejeros deberán ser profesores titulares o estudiantes no inferiores más que esta última condición que el título profesional correspondiente. Los Consejeros estudiantiles no requerirán más que esta última condición, siendo elegidos en elección directa por los estudiantes de cada Facultad que hubiesen aprobado el primer año de sus estudios.

En los Consejos Directivos habrá además un delegado del Centro con voz y sin voto.

Los estudiantes deberán tener también representación en el C. Superior Universitario, eligiendo el tercio de la representación de cada Facultad en elección directa, no requiriendo sus Consejeros más condición que el título profesional correspondiente. En el mismo Consejo habrá además un delegado de la F. U. con voz y sin voto.

3.° — Provisión de Cátedras, Suplencias, Jefaturas de Trabajos Prácticos y cualquier puesto docente, por riguroso Concurso.

4.° — Publicación de las actas de las sesiones de los consejos y de las versiones taquigráficas de las mismas.

5.° — Efectividad de la Extensión Universitaria.

6.° — Intensificación de la Enseñanza en forma práctica y experimental.

7.° — Supresión del veto y doble voto del Rector y Decanos.

8.° — Supresión del voto secreto y obligatorio.

9.° — Reconocimiento de la F. U. y de los diversos Centros estudiantiles como representación del estudiantado.

Sintetizamos nuestro pensamiento sobre la bondad de todos estos principios, que significan una expresión concreta de la verdadera Universidad, tal como la concibe nuestra generación. La asistencia libre y la libre docencia, bases de una verdadera enseñanza, la representación estudiantil que asegura un control eficaz y una participación activa de uno de los elementos vitales de la Universidad, la juventud, en su vida misma, los concursos para la provisión de las cátedras, que significan una garantía de capacidad y autoridad moral para los catedráticos, la extensión universitaria en forma efectiva y continuada y todos los demás principios sancionados que tienden a la formación de una Universidad que viva para el medio social en que actúa y cuyo alma sea un fiel reflejo de la colectividad de estos postulados y por eso la juventud universitaria de Córdoba, compenetrada de la gravedad del momento en que le toca actuar, está dispuesta a sostenerlos, con toda la altivez y toda la energía de que es capaz la juventud cuando sabe que la justicia la acompaña.

Tenga la declaración que formulamos el valor de un juramento enunciado con todas las fuerzas de nuestro espíritu. Que nadie quiera dudar pues, de nuestra decisión por salvar la Reforma y asegurarla en nuestra casa para siempre.

Con relación a la elección del nuevo Rector, la F. U. se apresura a decir que no hace mas cuestión de nombres y que por lo tanto no ha de prestigiar ninguna candidatura. Nuestro pronunciamiento se ha fundado en un principismo básico y nos interesa únicamente su efectividad, no importándonos el hombre que vaya a encargarse de ello.

Creemos sin embargo, de necesidad imperiosa declarar, que el estudiantado cree que la elección de un hombre, que por sus condiciones de universitario y hombre de cultura, de imparcialidad con respecto al actual conflicto, de desvinculaciones políticas y religiosas, de una posición tal que sea la mejor garantía de su independencia de criterios determinados y de un amplio espíritu en concordancia con la Reforma Universitaria, que garantice su gestión eficaz al frente de los destinos de la casa, es la que impone las actuales circunstancias.

La juventud debe ser comprendida ampliamente, en sus anhelos y en sus ansias de un constante mejoramiento. Queremos un hombre que pueda comprender a la juventud, que pueda creer en ella, a su frente y emprender con ella la gran obra que le está reservada.

Tal es el pensamiento de la Federación Universitaria en el momento actual, que consideramos solemne y definitivo y con la misma sinceridad y también, con idéntica energía a la que hemos puesto en todos nuestros actos y en las declaraciones que formulamos, debemos decir, que si las autoridades actuales de la Universidad, no supiesen comprender en esta hora la gravedad del momento ni el espíritu de la juventud, esta sabría jugarse toda entera, pero la Reforma Universitaria habría de salvarse a toda costa y a despecho de todas las malas maniobras que en el silencio de los pasillos preparan sus enemigos.

Y sepan desde ya, la juventud de la República y el pueblo entero, que el estudiantado de la Universidad de Córdoba, contempla con serenidad los acontecimientos que han de ocurrir, frente a los que ha fijado claramente su pensamiento y sepa también que lo acompaña la entereza de los padres y el valor de los grandes y que si fuera obligado a recurrir a procedimientos extremos, sabrá acudir a ellos si en otro modo no pudiera salvar su honor y su ideal.

Córdoba, julio 30 de 1924.

"LA CULTURA ARGENTINA"

En Prensa:

PEDRO LACASA

LAVALLE

Con notas y estudio preliminar de MARIANO DE VEDIA y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas, $ 2.- m/n

EN TODAS LAS LIBRERI